

Capítulo 38 - Mira Yue, ¿qué es el amor verdadero?

Seguí golpeando la boca de Mei como si fuera su coño, mi polla se deslizó profundamente en su garganta con sonidos húmedos y descuidados glk-glκ-glκ resonando a través de la cámara.

Sus lágrimas corrían por sus mejillas sonrojadas mientras se atragantaba y gemía, su lengua se arremolinaba desesperadamente alrededor de mi miembro, la saliva burbujeando por las comisuras de sus labios estirados. Sus pechos se apretaban con fuerza alrededor de la base, su suave carne vibraba con cada embestida, la fricción caliente y sucia, el líquido preseminal manchando todo su escote como lubricante.



Ella era un desastre, con los ojos llorosos y suplicantes, el cuerpo temblando debajo de mí, pero sus manos sostenían con firmeza esas alegres copas C, ordeñándome como la pequeña esposa obediente que era.

Pero mis ojos no estaban puestos en ella. Estaban fijos en Yue, de pie al otro lado de la habitación como una estatua, con los brazos cruzados sobre el pecho, sus ojos verdes ardiendo con esa mezcla de furia y algo más ardiente. Sus vaqueros se ceñían a sus muslos gruesos, y el top corto le tensaba las copas D.



Ella rechazó mi oferta de plano, con la voz tan cortante como una flecha: "¿Crees que me abriré de piernas solo porque me haces un dedo? Vete a la mierda, pervertido".

Se había alejado, poniendo distancia entre nosotros, pero no se había ido, no se había marchado furiosa como la noche anterior. No, se quedó, observando, con las mejillas sonrojadas, los pezones asomando por la blusa como traidores, y su coño probablemente empapando sus bragas a pesar del resplandor.

Le sonreí por encima del movimiento de la cabeza de Mei, empujando con más fuerza la garganta de la criada, haciéndola ahogar un ahogado "iMmmphhh! iGhhkkk!" mientras la baba se derramaba por su barbilla sobre sus pechos que rebotaban.

"Mírala, esposa", le gruñí a Mei, jalándole el pelo para que levantara la cabeza lo justo para que sus ojos llorosos pudieran mirar a Yue. "¿No te parece una pervertida, ahí parada mirándonos? Mirando la polla de su hombre enterrada en la boca de otra mujer, con las tetas envolviéndola como una manga de zorra. Seguro que su coño está chorreando solo por el espectáculo".

Los ojos de Mei se abrieron de par en par, un nuevo rubor explotó en su rostro, pero no dejó de chupar, se atragantó con más fuerza, su garganta se convulsionó alrededor de mi eje como para demostrar su devoción, las lágrimas se mezclaron con el desastre en su barbilla.





Yue apartó la cara bruscamente, sus mejillas estaban rojas como el fuego, pero capté la forma en que sus muslos se apretaban, el sutil movimiento como si estuviera luchando contra el calor que se acumulaba en su interior.

—Cállate —murmuró con voz temblorosa, pero no se movió, no se fue. Perversa o no, estaba enganchada, observándome con el rabillo del ojo mientras le follaba la cara a Mei como a un juguete.

Con un pop húmedo, saqué mi polla de la boca de Mei, hilos de saliva y pre-semen conectaban sus labios hinchados con mi cabeza palpitante, el eje brillante y venoso, rojo y enojado por el abuso.

Ella jadeaba en busca de aire, tosiendo suavemente, sus pechos subían y bajaban, rojos y marcados por el apretón, sus pezones duros como diamantes.



"Te debe doler el pecho", dije en voz baja y preocupada, mientras acariciaba suavemente uno de los montículos magullados.

Ella asintió débilmente, gimiendo: "S-Sí, esposo... me duele..."

"Buena chica."

La acomodé boca abajo en la cama, con sus pechos laterales visibles y apretados contra las sábanas, su suave piel abultada hacia un lado, sus pezones rozando la seda al acomodarse. Se veía



tan vulnerable: el trasero ligeramente levantado, la falda tubo ceñida a sus curvas.

Agarré el dobladillo y lo abrí con un lento y deliberado desgarró; la tela se rasgó como papel para revelar sus nalgas regordetas y jugosas, pálidas y perfectas, moviéndose por el movimiento.

Mis pulgares se hundieron, abriéndolos bien, exponiendo su pequeño y fruncido ano retorciéndose sobre su brillante coño, labios hinchados y goteando, pliegues separados para mostrar el calor rosado y húmedo en el interior, su excitación goteando en brillantes rastros por sus muslos.

"Estás mojada, esposa", murmuré, con el pulgar rodeando su ano mientras mis dedos rozaban sus pliegues resbaladizos, haciéndola murmurar un gemido, "Mmmhh... s-marido... por favor..."



Coloqué una almohada debajo de sus caderas, levantando su trasero más alto, su coño presentado como un regalo, brillante y listo.

"Levántala", dije con voz tranquilizadora pero autoritaria. "Pronto te haré olvidar todos tus miedos".

Agarrando mi polla, gruesa y venosa, apoyé la cabeza contra su entrada, frotándola lentamente antes de empujarla centímetro a centímetro, sus apretadas paredes estirándose a mi alrededor con



un húmedo y succionador shlkkk, su gemido liberándose mientras la llenaba por completo.

"¡Ahhhhnnnn~!" gritó Mei, arqueando la espalda.

Me acosté sobre su espalda, con mi peso presionándola contra el colchón, ambas manos agarrando las de ella por encima de su cabeza, mis dedos entrelazados fuertemente mientras besaba su mejilla, girando su rostro hacia un lado.

"Mira a esa mujer", susurré, empezando a penetrarla lenta y profundamente, mi polla deslizándose dentro y fuera de su coño mojado con sonidos lascivos de "schlk-schlk-schlk". "Es pura palabrería. Habla de amor, pero tú puedes hacerme sentir amada, así que ¿quién es mejor?"



Mei gimió más fuerte cuando aumenté la velocidad, golpeándola más fuerte, sus nalgas ondulaban con cada golpe de mis caderas contra ellas, las lágrimas corrían por su rostro nuevamente.

"¡Ahhhhnnn! E-marido... ella... ella es... immh!"

Le mordí la oreja, pellizcando fuerte el lóbulo antes de besarle el cuello, chupando moretones en su piel mientras susurraba cosas calientes contra ella.

Eres mejor que ella, Mei. Tu coño se aprieta con fuerza a mi alrededor, sacándome la leche como si estuviera hecha para esto,



húmeda y ansiosa, tomando cada centímetro mientras lloras y suplicas. Yue habla de filosofía, ¿pero tú? Te sometes, amas con tu cuerpo, dándomelo todo: tus gemidos, tus lágrimas, tu coño chorreante apretándome como si nunca me fueras a soltar. Eso es amor de verdad, esposa: hacerme sentir deseada, necesitada, como si pudiera follarte eternamente y nunca fuera suficiente.

Sus lágrimas fluían más libremente, mezclándose con gemidos mientras yo penetraba más profundamente y sus paredes revoloteaban salvajemente.

"Aprieta más fuerte, Mei. Quiero sentirte más."

Ella obedeció al instante, su coño apretándose como un tornillo de banco, caliente y resbaladizo, provocando un gruñido en mi garganta.



Le di embestidas profundas y brutales, golpeándola contra el colchón, su culo rebotando debajo de mí, los gemidos convirtiéndose en gritos.

"¡Ahhhh! ¡E-marido! ¡S-sí! ¡Mmmmhhh! ¡Más fuerte!"

Las lágrimas empaparon las sábanas mientras volvía a morderle la oreja, besándola bruscamente, mi lengua invadiendo su boca mientras le decía: "Eres más suave que ella, más apretada, más húmeda, tu cuerpo sabe cómo amarme, Mei, tomando mi polla como



una esposa puta perfecta, haciéndome correrme más fuerte que nadie".

Finalmente, con un último golpe salvaje, enterré profundamente y chorreé dentro de su útero, gruesas cuerdas de semen caliente pintaron su interior, inundándola hasta que se desbordó con un cremoso estallido mientras me retiraba, pesadas semillas blancas se derramaban de su coño abierto en hebras pegajosas.

—Tú eres quien me conoce mejor que ella —susurré, besándola suavemente—. Tú eres quien con su cuerpo puede hacerme sentir amado. Eres mi primera esposa.

Le di un beso profundo y prolongado, mientras su cuerpo se estremecía bajo el mío.

Me encogí de hombros hacia Yue, quien se quedó congelada, frunciendo el ceño profundamente mientras se giraba hacia Mei y se dio cuenta: este hombre acababa de crear una rivalidad de celos entre ellas.

Y esos celos eran más para cumplir sus deseos perversos, avivando el fuego para hacerlos competir, para empujarlos con más fuerza hacia su cama.

Yue entrecerró los ojos, pero no dijo nada. La tensión era tan densa como el aire del palacio, y su propia excitación la traicionó con un sutil estremecimiento antes de suspirar y finalmente decir:





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"¿Cómo puede un hombre ser tan perverso? No me imagino cómo te tratan tus esposas y concubinas, Emperador Tian... pervertido".

